COMEDIA FAMOSA.

EL ROBO DE LAS SABINAS.

DE DON JUAN COELLO Y ARIAS.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Romulo.
Oſtilio, Capitan Romano.
Aſcanio, Soldado Romano.
Aurelio, Soldado Romano.
Flavio, Soldado Romano.
Ceſario, Capitan de las Sabinas.



Tacito, Soldado Sabino.
Paſquin, Gracioſo.
Auriſtela, Dama.
Roſmira, ſegunda Dama.
Libia, Gracioſa.

JORNADA PRIMERA.

Deſpues de háver tocado caxas, y clarines, dicen de tro.

Todos. MUera Romulo, muera.
Oſtilio. Eſte tyrano,
que á nueſtro Rey diò muerte,
y à ſu hermano, muera. *Tod.* Matadle ya.

Sale Romulo veſtido de pieles, con las manos enſangrentadas deteniendo à Oſtilio, à Flavio, y Aſcanio, con las eſpadas deſnudas, y todos veſtidos de pieles.

Romul Romanos fieros,
ſuſpended el impulſo à los aceros;
contra mi tan atroces
conſpirais las eſpadas, y las voces?
y vueſtra imagen ſiendo, ò ſimulacro,
deſceñis de mi frente el Laurél ſacro?
vueſtra ira ſe enciende, y ſe conſpira
contra quien fuè calor de vueſtra ira?
Oſtilio. Romulo, injuſto, y fiero.
Flab. Portento en las crueldades el primero.
Oſtilio. Si cruel, y inhumano,
con la muerte ſobornas á tu hermano.
Flabio. Si barbaro homicida,
à Remo nueſtro Rey quitas la vida.
Romul. Detened, ſellad el labio,
no pronuncieis razones en mi agravio,
ò vive el Cielo, que eſta ardiente eſpada,
que à vencer, y à matar eſtà enſeñada,
ſi de mi propria ſangre fuè enemiga,
que en la vueſtra el eſcandalo proſiga.
Eſtas manos, que veis enſangrentadas,
no ſin cauſa en la ſangre eſtàn bañadas
de Remo, porque pudo eſta eſtrañeza
brindarme à mas crueldad, y mas fiereza:
Decidme que culpais en mis extremos?
Oſtil. Dos quexas hoi de tu crueldad tenemos.
Romulo. Y decid quales ſon?
Flab. La muerte injuſta de Remo es la primera.
Oſtilio. Y la mas juſta,
mezclarla con eſſotra no quiſiera,
haſta que ſatisfagas la primera,
que aunque eſta es tan profunda.
tiene mas calidades la ſegunda.
Romul. Pues por no parecer en todo ingrato,

à la primera responderos trato:
Vuestro Rey soi, y como tal impuse
la ley, que ya sabeis en que dispuse
dàr la muerte arrogante
al desleal, y infiel que la qu brante;
mas mi hermano en efeto,
ò por burlarse ya de mi decreto,
ò por desprecio de quien Rey me aclama,
ò por eternizar assi su fama,
que hai tan barbaros hombres,
que por hacer eternos sus renombres,
con poder infinito,
compran la fama à precio de un delito,
quebrantò aquesta ley, y yo severo
me mostrè con mi sangre justiciero.
Esto, que culpa ya vuestra malicia,
no la llameis crueldad, sino justicia,
que el darle yo castigo,
no por mi hermano fuè, por mi enemigo,
supuesto que mi ley ha quebrantado;
si entonces el perdon le huviera dado,
es consequencia clara,
que ninguno mis leyes observára.
Los mas obedecidos son mas Reyes:
Remo mi hermano quebrantò mis leyes;
desobediencia fue, no fui tyrano,
la obediencia comprè por un hermano,
justicia fue castigo tan severo,
virtud es en un Rey ser justiciero:
luego aquesta crueldad, que os es impìa,
mas viene á ser virtud, que tyrania.
Ea, Romanos, cesse la contienda,
Rey teneis que os govierne, y os defienda;
pero tema el que fuere mi enemigo,
que como à Remo le he de dàr castigo,
y si hace à mis preceptos resistencia,
el temor mezclarè con la obediencia,
que para ser un Rey obedecido,
se ha de entrar por los fueros de temido.
Ostil. Aunque ya las fealdades de tu culpa
afeites con la tez de la disculpa,
en essa breve exortacion que has hecho,
por todos me he de dàr por satisfecho;
porque à piedad, y aun à razon te obligue,
otra quexa mas justa. *Rom.* Pues prosigue.
Ostilio. Tu no dixiste ahora,
que es nuestra fama eterna?
Romul. Quien lo ignora?
Ostil. No dices, què en padrones de diamante
pondràs nuestras hazañas?
Romul. No te espante.
Ostil. No dices que el valor que nos ayuda,
ha de vivir eterno? *Rom.* Quien lo duda?
es cierto quanto refieres.
Ostilio. Pues si es cierto, còmo quieres,
que este valor se eternice,
no teniendo quien le herede?
Desde que fundaste á Roma,
no permites, ni consientes
mugeres, con que derogas
la sucession permanente.
Diez años ha que vivimos
sin vivir, porque no puede
llamarse vida la vida,
que se vive sin mugeres;
y tù opuesto à nuestras dichas,
y à nuestras glorias rebelde,
privandonos desta vida,
nos condenas à una muerte;
el nacer nos eterniza,
y dèl se eslabona siempre
nuestra vida, que el que nace,
sobstituye al que se muere,
porque la vida del uno
suple del otro la muerte.
Pues còmo tu deslumbrado
á la eternidad que pierdes,
no enmiendas nuestra fortuna?
Si es propriedad en los Reyes
el dar gusto à sus vassallos,
còmo el disgusto pretendes?
de què sirven las hazañas?
el valor para què emprende,
à costa de tanta sangre,
victorias que le enoblecen?
si ha de faltar la muger,
à cuya luz transparente,
las acciones de los hombres,
con mas vigor resplandecen.
El Soldado que procura
ceñir de lauro sus sienes,
quando se arroja al peligro,
la vanidad de que puede
su dama escuchar sus triunfos,
le hace mas osado, y fuerte.
El docto que ya en las lides
mas ingeniosas contiende,
no tiene mayor soborno
en los aplausos que adquiere,
de que su dama le escuche;
y assi, Romulo, concede
á tus Soldados invictos
este bien tan excelente,
que solo con que nos dès

pér-

permission de las mugeres,
nos dás vida, gloria, fama,
gustos, regalos, y bienes,
que al fin con ellas se gana,
lo que sin ellas se pierde.
Flab. Y aquesta opinion apoyan
tus Soldados. *Ascan.* Esto sienten.
Rom. Barbaros afeminados,
tales razones se atreve
à pronunciar vuestro labio,
sin moverse balbuciente?
No hagais caso del valor,
ya de vuestras altiveces
no hagais caso, porque solo
de haver pensado en mugeres,
vuestro rigor se amortigua,
y vuestra furia se aduerme:
aun el pensamiento basta,
no es menester que se os mezclen
los ultrajes femeniles,
para ser cobardes siempre,
y assi aunque ya os conspiréis
contra mi vida crueles,
de quien se inclina à cobarde,
nunca temeré la muerte.
Ostil. Antes los que son cobardes
truecan el nombre en valientes
à la vista de su dama,
que como obliga el que vence,
y el vencido desobliga,
solo el deseo que tienen
de estàr airosos à vista
de su dama, les divierte
la cobardia, infundiendo
en su espiritu altiveces,
si venciendo no obligaran,
cobardes vivieran siempre:
luego la muger importa,
pues por ellas solamente
puede alcanzar el cobarde,
lo que sin ellas no puede.
Rom. No dices, que es el hechizo,
que mas al hombre divierte
la muger? *Ostil.* Assi es verdad.
Rom. Pues si es verdad como quieres,
que el valeroso à su vista
pelee, si es evidente,
que ha de ocupar los sentidos
en la causa que es mas fuerte?
El que es valiente, ha de obrar
con atencion; mas si tiene
otra accion en que ocuparse,
el animo descaece,
falta el valor porque faltan
los sentidos que le mueven:
luego viene à ser mas facil,
à vista de las mugeres,
ser el valiente cobarde,
que no el cobarde, valiente.
Ostil. Y còmo ha de propagarse
tu Reino, sino consientes
la sucession?
Rom. Poco importa,
que essos peñascos agrestes
fueron mi alvergue nativo,
y seràn de otros alvergue.
Ostil. Y el valor? *Rom.* Sin ellas obra.
Ostil. Y la vida?
Rom. Fuera muerte su compañia.
Ostil. Eres bruto irracional,
pues no vuelves
por aquellas de quien naces.
Ascan. Aborto de fieras eres.
Rom. Sois villanos. *Ostil.* Eres monstruo.
Rom. Cobardes, para que empiecen
à obrar una cobardia,
dexen vuestros lados; dexen
aceros, que en tantas lides
fueron assombro à las gentes,
y ceñios en su lugar
una rueca, pues se mueven
à los visos mugeriles
vuestras acciones. *Ostil.* Detente,
que estos aceros que infamas;
seràn destrozo en tu muerte,
si no otorgas lo que piden
tus Soldados. *Rom.* Seis aleves,
desconocidos, è ingratos
à vuestro Rey.
Aurel. Lleguen, lleguen.
Salen Aurelio Soldado, con Pasquin, y Libia, graciosos, y traheles atados.
Rom. Què es esso, Aurelio?
Aurel. Esse hombre,
y esta muger qur parecen
del campo de los Sabinos,
en esta alameda verde
se estaban amenazando
con injurias tan crueles,
que los trahigo à tu presencia,
porque examines prudente
la causa de tanto enojo.
Rom. Què es esto? *Pasq.* El Diablo.

Rom. Què tienes? *Lib.* El demonio.
Pasq Bercebù. *Lib.* Satanàs.
Pasq Todos te lleven.
Lib. Y carguen contigo. *Pasq.* Infame,
Lib. Tu eres el infame.
Pasq Buelves?
pero agradece que estàn
estos señores presentes.
Lib. Essa inmunidad te valga,
para que ahora no pruebes
de mis uñas. *Pasq.* Es mui proprio
el tener uñas las sierpes.
Lib. Yo sierpe?
Pasq. Y aun la manzana,
pues me has engañado.
Lib. Mientes.
Rom. Què es esto? tù con un hombre
tan descompuesta
Ostil. Y tù pierdes
el decoro á una muger?
Rom. Què furia!
Ostil. Qué enojo es este?
Pasq. Somos marido, y muger,
no se espanten vuessastedes.
Rom. Pues còmo riñen furiosos
los que han de estàr juntos siempre?
Pasq. Porque siempre han de estár juntos,
no hai otra causa mas fuerte.
Rom. Quien eres?
Pasq. Yo soi Sabino.
Rom. Y dime, de donde vienes?
Pasq. De casarme, que es lo mismo
que del Infierno. *Rom.* Tan breve
es el gusto de un casado,
que tan presto te arrepientes?
Lib. Casarse, y arrepentirse,
todo es una misma especie.
Rom. Aviendo de arrepentiros,
os casais tan facilmente?
Pas. Pensè hallar en mi muger
gustos, regalos, placeres:
solicitèla, busquèla,
y al fin de todo caseme,
y en casandome me hallè
tan consumido, que à veces
me dàn dos mil tentaciones
de echarla de un caballete.
Lib. La consumida soi yo,
que el picaro no merece
descalzarme, y hasta ahora
come mi hacienda, y le viene
mui ancho mi matrimonio,
y es un perdido, y me tienen
sus cosas hecha de podre.
Pasq. Muger propria, què me quieres?
Lib. Lo que quiero es ser impropria.
Pasq. Pluguiera al Cielo lo fuesses.
Rom. Romanos, no me dixisteis,
que eran siempre las mugeres
el descanso de los hombres,
los regalos, y los bienes?
Esta experiencia os responda,
esta evidencia os lo enseñe,
defendedlas, y apoyadlas,
que ya sabeis claramente,
que buelve por su enemigo,
quien por las mugeres buelve::
vosotros::- *Pas.* Què es lo que mãdas?
Rom. Pues con rencillas crueles
apoyasteis mi intencion,
libertad teneis. *Pasq.* Iréme.
Rom Idos, que aguardais?
Pasq. Señor,
aguardaba, que me diesses
carta de horro de casado.
Lib. Y yo aguardaba un mosquete,
paulina de matrimonios,
que à este mi marido en cierne
me le birlàra el gaznate,
por ser de mi gusto herege.
Tocan un clarin.
Ostil Mas què clarin publicando
su agravio, porque le hieren,
gemidos esparce á el aire?
Rom Por esse monte, que es huesped,
y morada de las nubes,
cuyos peñascos silvestres
son marípòsas del Sol,
que trepan hasta encenderse,
se han descubierto Soldados.
Ostil. Quien serán toda esta gente?
Pasq Soldados son del Sabino,
que hoi haciendo escolta vienen a
à la divina Auristela,
que ser esposa merece,
aunque es Princesa de Egnidos,
de Cesarino valiente:
Capitan de los Sabinos,
vizarro, galàn, y fuerte,
y mi señor, que esto basta
para ser su esposo *Lib* Alegue,
que es mi señora la novia.
Rom Cómo, si sois de su gente,
os apartasteis entrambos

del Exercito? *Pasq.* Apartème
à venir con mi muger,
porque en paz no nos metiessen.
Tocan clarin.
Lib. Para casarse mi ama
viene marchando à las veinte.
Pasq. Pues voi à pedir albricias
à mi amo antes que llegue.
Lib. Pesames fuera mejor.
Pasq. Assi, ha muger.
Lib. Qué me quiere?
Pasq. A reñir, que no me hallo.
Lib. Ni yo aqueste instante breve
me hallaba sin que riñamos,
gruñir tengo eternamente.
Pasq. Esse ha de ser mi manjar.
Lib. Y esse ha de ser mi luquete.
Vanse los dos.
Rom. Ya se acercan à este valle. *Tocan.*
Ostil. Pues buena ocasion se ofrece,
por aqui es fuerza que passen;
y pues que vivimos siempre
como vandidos del robo,
y del insulto, no quede
tesoro, hacienda, ni vida,
que hoi en la defensa alterque
de nuestros brazos invictos.
Rom. Esso sì, Romanos fuertes,
sed crueles, pues que tanto
me amansais con ser crueles:
mueran todos. *Ostil.* Todos mueran:
pero entre todos advierte,
que ha de vivir Auristela;
por muger, y porque empiece
nuestra sucesion, robando
su hermosura. *Rom.* Otra vez buelve
vuestra crueldad à cebarse
de apetitos tan soeces:
pues yo os quitaré la causa,
porque los efectos cessen:
todos vivan, y Auristela muera,
Ostil. Esso es bien que trueques:
todos mueran, y Auristela
ha de vivir solamente.
Rom. Quitaréle yo la vida.
Ostil. Estorvarèmos su muerte,
Dentro Auristela dice un verso, y sale con Soldados, y las espadas desnudas.
Aurist. Al arma todos.
Dent. los Sab. Al Arma. *Romul.* Al arma.
Ostil. Contra su gente,
Rom. Contra Auristela.
Ostil. Esso no. *Rom.* Mataréla yo.
Sale Aurist. Detente:
Detenéos, Soldados mios,
nadie á la defensa llegue
de mí, que yo sola basto.
Rom. Prodigio, ò muger, quien eres?
que parece que he templado
mi furia solo con verte.
Aurist. Aborto destas peñas,
que ya de tu crueldad me diste señas,
pues descubriste tu intencion impia,
bien será que descubra yo la mia.
Auristela es mi nombre,
prodigio soi hermoso, no te assombre:
Princesa soi de Egnido,
à casarme he venido
con el Sabino, Capitan valiente,
galàn como prudente;
noble como brioso,
discreto como airoso,
airado sin fiereza,
piadoso sin tibieza,
liberal sin estruendo;
mas porque su alabanza estoi diciendo.
su amante soì, mi amor es verdadero,
harto hé dicho, pues digo que le quiero,
que para ser un hombre encarecido,
la mayor alabanza es ser querido:
En mi esposo, mi centro voi buscando,
quanto me estorve tengo de ir talando:
flecha soi de la cuerda despedida,
que no para hasta el centro de la herida:
piedra soi, que del tiempo la carcoma,
hasta el centro terrestre la desploma:
rayo fogoso soi, que hasta su centro
roza las resistencias del encuentro.
Su amante soi, en fin, con él me caso,
para llegarle à vèr, este es el passo:
Si rayos fulminados,
si incendios abrasados,
si flechas disparadas,
si sangrientas espadas,
armas, furias, horrores,
estragos, amenazas, y rigores,
en el passo encontrára,
como es ciego mi amor lo atropellàra,
que una muger rendida,
lleva perdido el miedo à ser vencida;
y assi, pues, que mi amante desatino
ha de abrirme por fuerza este camino,
antes que le haga llano;

se

se cortés, pues está tan de tu mano,
porque si has de allanar lo que te pido,
de cortès, de medroso, ù de rendido,
mejor es, pues conoces mi ossadia
que tu miedo parezca cortesìa.
Rom. Rara muger! portento soberano!
ofenderla pretendo, y es en vano;
què hechizo à mis fierezas pone pausa,
que obrar le siento sin saber la causa?
què veneno en mi pecho se alimenta,
que gusta el alma ya de que le sienta?
Donde estàn mis fierezas?
si las busco en mi pecho, hallo ternezas,
un aspid me ha mordido ponzoñoso;
mas hai, que es el veneno mui sabroso.
Aur. Quien templa mi furor? quien me sossiega?
què respondes? que dudas? Si me niega
el passo tu crueldad, tu voz no calle,
ò apelarè al valor para cobralle,
que soi ave en el mar, pez en el viento,
y mi amor este rato està violento,
y no ha de ser mi gusto tan ingrato,
que le usurpe à mi esposo aqueste rato.
Rom. Deidad, que un alma escōdes en tus ojos:-
Aur. Acaba, què respondes?
mas me ofende tu duda, y me molesta.
Ostil. Por Romulo he de darte la respuesta:
hoi tu deidad perdone,
que es fuerza que este Reino se corone
de una rara hermosura,
y en ti se cifra el bien que se procura;
y assi no has de escapar de nuestras manos,
sin que robando tu deidad:- *Aur.* Villanos,
á intentos tan grosseros,
qué puedo responderos,
sino que ya me arrojo
à abrir el passo con mi proprio enojo?
à esso vine: Marchad, Soldados mios,
el passo me allanad con vuestros brios,
mi furor os provoca, *Tocan.*
todos me sigan, pues, al arma toca. *vase.*
Ponese por la puerta que se fuè Auristela defendiendo el passo.
Ostil. Deidad hermosa, donde vas! espera,
no te cueste la vida el ser tan fiera,
que pues tu honor se esfuerza,
apelarèmos todos à la fuerza:
muera si se resiste. *Rom.* Què rezela
mi afecto? muera yo, y viva Auristela.
Villanos, atrevidos,
barbaros, ignorantes, mal nacidos,
à una muger ofensa? al mismo cielo
os atreveis? què barbaro desvelo!
A los rayos del Sol, á la pureza
de un Serafin, á un Angel en belleza,
al descanso del hombre, al bien mas justo,
à la gloria mas propria, al mejor gusto,
al tesoro mas rico, al mas amable?
Ostil. Pues tu con las mugeres tan afable?
què es esto? buelve en ti, que no te entiendes,
à las mismas que ofendes las defiendes?
qué es esto? *Rom.* No lo sè.
Ostil. Quien te ha mudado? *Rom.* No sè!
Ostil. Quien tus passiones ha trocado?
si eras cruel con ellas:- *Rom.* Triste pena!
Ostil. Còmo eres ya piadoso?
Rom. Què bien suena!
Ostil. No ofendias su nombre?
Rom. Grave ofensa!
Ostil Pues còmo le amas yà?
Rom. Justa defensa!
Ostil. Tù no nos infamabas:-
Rom. No te assombre.
Ostil. Por pedirte mugeres?
Rom. Dulce nombre!
Ostil. No eras nuestro enemigo?
Rom. Soldados, no lo sé; mas solo digo,
que con justicia bolvereis por ellas,
si todas las mugeres son tan bellas.
Ostil. Tan trocada passion tu pecho alcanza?
Rom. La lengua se recrea en su alabanza.
Ostil. Luego ya las estimas, y las quieres?
Rom. No hai mayor gusto en mi, q̃ las mugeres
Ostil. Luego ya nos daràs consentimiento
deste placer, y alivio? *Rom.* Solo siento
el haveros negado tanto gusto.
Ostil. Ahora sí, que coronarte es justo:
Viva Romulo.
Todos. Viva. *Ostil.* Por Rey te coronamos.
Rom. Ya no estriva
el gusto en la Corona, amigos mios;
no quiero mas laurèl, ni señorios,
que vivir con mugeres.
Ostil. Ellas son nuestro bien.
Rom Nuestros placeres. *Ostil.* El descanso.
Rom. La gloria. *Ostil.* La alegria.
Rom. Pues repetid en metrica harmonia,
que vivan para alivio de mi pena.
Todos. Vivan ya las mugeres.
Rom. Què bien suena!
decid con voz severa,
que quien las aborrece muera.
Todos. Muera.
Rom Y pues en ellas nuestro bien estriva

viva

viva siempre su nombre.

Todos. Viva, Viva. *vanse.*

Tocan caxas, y clarines, sale Cesarino mui galan con vengala, y Rosmira segunda Dama.

Rosm. En fin, que á tu esposa aguardas?

Cesar. Perdona tù, Sol divino.

Rosm. Presto el desengaño vino.

Cesar. Y mucho en creerle tardas.

Rosm. Cesarino, Capitan
de los Sabinos, que el Cielo
te diò para mi desvelo
tantas partes de galan,
si ha dos años que te adoro,
mediando mi amor opimo;
con afan de lo que gimo,
con agua de lo que lloro;
y hallo, que un ladron astuto,
(que ladron tu esposa fue)
de aquello que yo sembrè
me vino à coger el fruto.
No he de dudarlo siquiera,
por consolarme en la duda?

Cesar. El que es infeliz no duda?
quando su desdicha espera,
si tanto en querer me dàs,
que me agradezcas espero,
el decir que no te quiero,
porque no me quieras mas:
Yo aguardo firme, y constante
à mi esposa, à quien adoro,
tu arriesgando tu decoro,
te muestras siempre mi amante:
Rosmira, el desengañarte,
cortesía viene à ser,
yo no te puedo querer,
porque quiero en otra parte.

Rosm. Y essa ingratitud ha sido
agradecer mi buen trato?

Cesar. No es, Rosmira, ser ingrato.

Rosm. Pues qué es?

Cesar. Ser agradecido,
ya que no puedo quererte,
te quiero con no engañarte;
que engañarte sin amarte,
fuera mas que aborrecerte:
luego ya en esto agradézco
de tus finezas el trato,
pues dexo de ser ingrato,
con lo que ingrato parezcò.

Rosm. Y què disculpa tendrás
de haverme tù aborrecido,
quando mi amor te ha querido?

Cesar La satisfacion verás
si me escuchas.

Rosm Ya mi vida
de esse alivio se aprovecha,
pues con verme satisfecha,
pensarè que soi querida.

Cesar. Pues ya que te agrado assi,
disculpa busco en mi culpa.

Rosm. Ojalà halláras disculpa
de no quererme.

Cesar. Oye. *Ros.* Dì.

Ces. Ya sabes que ha mui poco, que formando
un Exercito, breve fui màrchando
contra el Romano, con industria, y tema,
juntando á mi valor la estratagema:
Sepultòse la luz en el Ocaso,
pata nacer en la region estraña,
y con ligero passo,
en argentado coche,
el capùz de las sombras desmaraña
llorando Estrellas la funesta noche:
que quando el Sol, cadaver repetido,
muriendo solo por haver nacido,
de su viviente luz nos niega el fruto,
su enemiga mayor le viste luto,
ya pisaba tinieblas por alfombras,
y su manto nocturno
acabò de esparcir sus negras sombras,
menospreciando el esplendor divino,
con lobrego coturno,
horrores pisa, y confusiones hoella,
y con imperio blando,
del soñoliento ceño và sacando,
infundiendole al mundo su beleño,
el hurto, el ocio, la quietud, y el sueño.
Entonces prevenido astutamente,
con rumro silencioso,
à triunfar del Romano, yo, y mi gente,
llegamos àzia un bosque, que medroso
era su seno inculto,
oficina del robo, y del insulto;
desenmaraño ramas, voi entrando,
y apenas venzo la espesura, quando
un pequeño ruido
despertò è mis sentidos el oido.
Presumo que hacen tienda de campaña
entre aquella espesura lôs Romanos,
por ser el corazon de la montaña,
y porque no se escapen de las manos,
aviso à mis Soldados cautelоso,
dispongo el movimiento temeroso

cojo una antorcha leve,
y aplicando à las ramas llama breve,
apenas la materia que se aplica,
su cancerado fuego comunica
quando entre vivas, y voraces llamas,
salamandras del fuego son las ramas.
Crece la confusion, la llama crece,
à las sombras aclara el arder sumo,
la claridad se tizna con el humo,
tal vez la sombra entre la luz se niega,
el fuego alumbra, quando el humo ciega,
y pleiteando entrambos à porfia,
uno vence à la noche otro al dia.
Quise vèr el destrozo en mi enemigo,
que el cruel se recrea en el castigo;
los passos sigo à una enramada breve,
donde el incendio timido se atreve,
pues el viento contrario que soplaba;
retrocediendo el fuego le apartaba,
sin permitir que llegue una centella,
que hasta una planta nace con estrella.
Y quando vèr en mi enemigo intento
un horror, un estrago, un escarmiento;
descubro solo un valle,
à quien el fuego alumbra sin tocalle,
pues del sitiado ardor con él havia,
su gran capacidad le defendia.
Y en medio dèl (mi suerte assi lo ordena)
miro, por mas alivio de mi pena,
aumentando fragancia, y luz al Mayo,
porque le hurtò las flores un desmayo,
à una muger (grossero ahora estuve)
à una Ninfa del valle (corto anduve)
à su hermoso prodigio (à mas me ofrezco)
à una Diosa (què poco lo encarezco.)
à una deidad (mi afecto se corrige.)
à un Angel (poco dixe)
à una gloria (estoi loco)
à una estrella, à un lucero (todo es poco)
à un Sol (soi imprudente)
à una gracia, à un milagro,

Rosm. Tente, tente,
hoi mis rabiosos desvelos
se disfrazan con tu culpa:
combidasme à la disculpa,
y dasme manjar de celos?

Ces. El pintarla tan hermosa,
es disculpa en mi aficion.

Rosm. Nò quiero satisfaccion,
que me cueste estàr celosa.

Ces. Pues no tengo otra disculpa
para mis locos desvelos.

Rosm. Pues dexame con mis celos,
y quedate con tu culpa.

Ces. Mira, advierte:- *Rosm.* Es irritarm

Ces. Su hermosura:- *Rosm.* Es ofenderm

Ces. Fuè causa:- *Rosm.* De aborrecerme.

Ces. De mi amor. *Rosm.* Para matarme

Ces Esto es disculpa.

Rosm. Es castigo.

Ces. Pues voime si he de enojarte.

Rosm. En fin es por disculparte? *C s.* Sì.

Rosm. Pues Prosigue. *Cesar.* Prosigo.
Al valle entrè, lleguè con ligereza,
admirè mas prodigio en su belleza:
desmayada la siento,
y infundiendola aliento con mi aliento
bolviò, en fin, del desmayo,
medrò luces el Sol, flores el Mayo,
las plantas alegria,
cristal el arroyuelo, luz el dia,
nacar las rosas, los clavel es grana,
risa la fuente, perlas la mañana,
mirò el Sol su retrato,
su espejo el Cielo, y su hermosura,

Rosm. Ingrato,
no pudieras mas velòz
describirme su hermosura,
sin que en la misma pintura
se regalára la voz?

Cesar. Dexa tan locos desvelos.

Rosm. Dexa tù tanto rigor.

Cesar. Este es afecto de amor.

Rosm. Y este es afecto de celos.

Cesar. Pues voime si no te obligo.

Rosm. Yà tienes con que amargarme,
pues buelve, buelve à matarme.

Cesar. Buelvo. *Rosm.* Prosigue.

Cesar. Prosigo.
Agradecio constante mis acciones,
descubriòle mi pecho sus passiones,
correspondiò agradable,
mostròse à mis afectos favorable;
preguntèla quien era,
dixome, que Auristela la heredera
de Egnido, una Provincia comarcana,
que saliendo à cazar, como Diana,
fuè siguiendo el al ance
de un bruto, y empeñada en aquel lance
se metiò de la selva en la espesura;
fue norte de sus passos mi ventura,
dexè de los Romanos el troteo,
tuve por mas feliz aqueste empleo,
hasta su Reino la servì galante,

premiò mi amor constante,
concertéme casar, vine à mi tierra,
ajustème en la paz, dexé la guerra,
di poder de casarme, y primero
embiè mis Soldados, y no espero
en mi fuerte ocasion mas venturosa,
sino es que llegue.

Sale un Soldado.

Sold. Ya llegò tu esposa.
Ces. Pues què espera mi contento?
Rosm. Pues què aguarda mi desdicha?
Ces. Hoi tuvo el colmo mi dicha.
Rosm. Hoi se excediò mi tormento.
Ces. Celebrad tanta hermosura.
Rosm. En mis esperanzas tienen.
Ces. Tocad, tocad, porque suenen
los ècos de mi ventura.

Tocan clarines, y caxas, y sale Auristela, acompañada de todas las damas, y sale Cesarino à recibirla.

Ces. Dichoso aquel que ha logrado,
bello, y hermoso prodigio,
en la esperanza de amaros,
la possession de serviros,
yà el alma os espera afable.
Aur. Ya despues de haveros visto,
le agradezco à mis passiones
las zozobras, y peligros,
que fabricò con no veros
mi amor.
Ces. Pues por què? decidlo.
Aur. Porque despues del pesar,
es mas sabroso este alivio.
Ces. Mucho os debo.
Aur. Y mas os pago.
Ces. Grande es mi amor.
Aur. Como el mio.
Ces. Mas pesa mi amor, que el vuestro.
Aur. Por el pesar que he tenido
de no veros, pesa mas
mi amor.
Ces. Pues yà el pesar mismo
ha cargado en mi valanza.
Aur. Pues segun esso vivimos
igualmente *Ces.* Quien apoya
nuestro amor? *Aur.* Yo le confirmo.
Ces. Con què?
Aur. Con mis proprios brazos.
Ces. El alma os doi.
Aur. Yo la admito.

Tocan un clarin.

Ces. Mas què rumor embidioso
mi placer ha interrumpido?
qué novedad es aquesta?

Sale Tacio.

Tac. Embaxador de sí mismo
viene Romulo, de paz,
para hablarte. *Ces.* Los Sabinos,
quando al Romano escuchamos,
de paz? la paz no le admito.
Aur. Ya no me quereis.
Cesar. Por què?
Aur. Porque en mi presencia
os miro enojado. *Cesar.* Decìs bien,
yá vuestro rostro benigno
me ha grangeado las paces;
responded de paz, amigos.
Aur. Pues repetid los abrazos
comenzados. *Ces.* Con los mios
os darà à entender el alma
lo que os adora.

Tocan, y sale Romulo.

Rom. Que miro!
à esto he venido á Sabinia?
aspides, y basiliscos
en mis ojos, y en mi pecho
su tosigo han escupido.
Ay mas estraño rigor!
Ay mas penoso martyrio!
en brazos... pero es su esposo,
pues què importa? que delirios
tan diferentes de essotros
encierra el pecho en su abysmo,
que me muero si lo siento,
y me muero por sentirlos.
Qué es esto Cielos, ò zelos,
que no sè vuestro apellido?
mas si á sentir su rigor,
el primer nombre que elijo,
para quexarme, es los celos,
celos es vuestro principio:
mas disimulèmos, celos.
Cesar. Què quieres, Romano altivo?
Rom. Capitan fuerte, y heroico,
Republica de Sabinos,
no enemigos, porque yà
os pienso llamar amigos,
Romulo soi, el que inunda
temor à montes, y à riscos:
mi esfuerzo, yá le sabeis,
mi valor, ya le haveis visto,
mi condicion ya es notoria,
mi poder es infinito,
mis riquezas, son sin cuento,

mi furor, siempre fuè el mismo,
mì Nobleza, es de los Dioses,
mis vassallos son temidos:
y todas estas grandezas,
que sabeis, y que os he dicho,
en nada ya las aprecio,
en nada yá las estimo,
porque me faltan mugeres,
que es el tesoro mas rico
de los hombres *Ces.* Acia donde
se encaminan tus motivos?

Rom. Oye, y sabràs mi intencion.
Desde que por mas prodigio
hice humillar las cerbices
à siete montes erguidos,
porque su altiva sobervia
respetasse mi edificio,
no consintio mi furor,
por fuerza, o por ser capricho,
por adversion, o por tema,
la sucession, y el alivio
de mis Soldados; y ahora,
calificando este arbitrio
por ignorancia, y fiereza,
ya que yo estoi reducido
a dàr sucession al Reino,
quiero que sepais que elijo
por dueño de estas grandezas,
deste Imperio, y señorio,
à vuestras Sabinas Nobles:
à este bien os solicito,
este agasajo os grangeo,
seamos siempre unos mismos
en el valor, y en la sangre
los Romanos, y Sabinos;
juntémos nuestro poder,
liguèmos nuestro dominio,
contra el mundo conspiremos,
hagamos guerra al Sol mismo,
hoi las Sabinas:- *Ces.* Detente,
siendo blason tan antiguo
el de los Sabinos, quieres
que se obscurezcan sus visos
à la sombra de vosotros?
y tu soberbio, y altivo,
nos pretendes sujetar,
à que yà nuestro honor limpio
mendigue luz de una sombra?

Rom. Pues quando estarà mas fino
vuestro honor, que quando estè
con el nuestro repartido?

Ces. Fuera manchar nuestra sangre.

Rom. A los Romanos invictos
se atreven tan despejados,
siendo quien son los Sabinos,
à negarles parentesco?

Ces. Barbaro, injusto, atrevido,
loco, que sino es un loco,
no pensàra tal delirio,
parentesco con nosotros?
A unos tyranos vandidos,
que su fortuna labraron
de insultos, y latrocinios?
A unos hombres ignorados
de tan obscuro principio
que fué su madre una selva,
y sus padres essos riscos,
he de ofrecer mis mugeres?
Los Romanos, y Sabinos
mezclados? Rabio de enojo,
de tus locuras me rio:
buena igualdad, vete presto.

Rom. Mira, que si te he sufrido
tus respuestas, es, por ver
si diferencias de estilo:
quien pide menesteroso,
siempre està expuesto al peligro,
y al desaire del que niega:
yo he menester lo que pido,
y assi sufro tus respuestas,
porque el rendimiento mio,
para enmendar tus errores,
pueda enmendarte el camino.

Ces. Descaminado anduviera
quien a tus locos motivos
respondiera de otra suerte;
tù solicitas tu alivio
en nuestras Sabinas Nobles,
yo negando he respondido,
y assi, porque en mis acciones
estèn mis intentos fixos,
te dexo con la respuesta,
por no torcer lo que he dicho *vase.*

Rom. Apelarè à tus Soldados,
que ellos son el cuerpo mixto
de la Republica; ea,
esta conveniencia elijo,
à todos os està bien;
què me respondeis?

Soldad. Lo mismo.

Vanse todos los Sabinos.

Rom. No importa, que las mugeres,
reconociendo el cariño
de mi amor, seràn afables.

Sabínas, yo solicito
todo mi bien en vosotras,
mostraos afables conmigo,
agradeced mi constancia:
qué me respondeis?

Todas las Mugeres.

Muger. Lo mismo.

Rosm. Y quando el Pueblo quisiera,
por conveniencia, ò arbitrio,
sujetarnos á vosotros,
entonces, con nuestros brios,
muerte nos dieramos antes,
que sufrir este castigo;
porque el padecer la muerte
aun fuera menos martyrio,
que à unos barbaros crueles,
sujetar nuestro alvedrio. *vaso.*

Aurist. Y quando mugeres, y hombres
apoyàran tus designios
contra el dictamen, y acuerdo
de mi esposo, yo, que he sido
Camaleon de su enojo,
pues de su color me visto,
tus intentos estorvára:
que no es bien que los Sabinos
mezclen su nobleza, y sangre
con unos lobos vandidos,
que robando entre los montes,
hacen el matar oficio. *vase.*

Rom. Todos contra mi? que es esto?
yo ultrajado? yo abatido
por las mugeres! afrentas
aun ellas proprias me han dicho!
las mismas por quien yo buelvo,
son tan ingratas conmigo!
yo del Sabino he escuchado
oprobrios tan conocidos!
yo enamorado, y zeloso!
venganza, Cielos di[illegible]
mas yo [illegible] [illegible]vinos?
yo haré que las historias
cuenten el mayor prodigio,
que en los Anales del tiempo:
Mas de què sirve el aviso,
quando en el acto segundo
de mi vida, verà el siglo
la venganza en los Romanos,
y el destrozo en los Sabinos?

JORNADA SEGUNDA.

Sale como assustada Auristela.

Aurist. Ilusion, fantasia, ò sombra, tente,
hijo adoptivo de essa fiera ardiente,
que siendo el monte lecho,
te diò bruto alimento de su pecho,
tu rustiquèz no sujetarme quiera,
que no es un alma presa de una fiera,
halle puerto un amor tan peregrino;
esposo, Cesarino, Cesarino,
no, no ha de rendirme tu cautela,
Cesarino, Rosmìra, si -

Sale Cesarino, y Rosmira,

Cesarino. Auristela.

Rosm. Què encanto! *Ces.* Què violencia!

Rosmir. Qué destino!

Aur. Tu eres Rosmira? tu eres Cesarino?

Cesar. Y el que seguro amante
en el mar peligrò de tu semblante.

Rosm Y la que surcò, si avivan mis desvelos,
argonauta de amor, mares de celos.

Cesar. Refiere de tu pena las señales,

Rosm. Aliviarás el peso de tus males.

Cesar. Habla. *Rosm.* Declara.

Ces. Di tus sentimientos.

Rosm. Yo te espero. *Ces.* Yo escucho.

Aurist. Estadme atentos.
Triste, mortal, confusa, torpe, y fria,
suspiraba la noche por el dia,
y perezosa el Alva con decoro,
amenazaba al mundo luces de oro.
Al tiempo que en mi lecho divertida,
à mi esperanza la fié mi vida,
desvelada de verte ausente, estàba
bebiendo el mismo aljofar que lloraba,
pues por el rostro descendiò à mi labio;
recibiòle el dolor atento, y sabio,
ò porque suba en liquidos despojos,
à verterse otra vez desde los ojos,
ò porque teme si el incendio es tanto,
que han de abrasarse si les falta el llanto.
Con ilusiones descansar no puedo,
que son de amor, aunque parecen miedo,
de la muerte la imagen enemiga,
procuro sujetar à la fatiga;
mas para reducirme al blando sueño,
me sirviò la esperanza de beleño.
Soñè un agravio, y que es preciso advierte,
que si el sueño es imagen de la muerte,
á imitacion desta verdad mentida,
lo soñado es imagen de la vi[illegible]
[illegible]da.
De una gruta voràz a[illegible]
[illegible]orto era
irracional una sangrienta fiera,
que lobo en la apariencia se apostaba,
y ella con la voz me agasajaba;
mas con ver que era un rustico salvage,
creì mas à su voz, que no à su trage.

Hizo

Hizo presa en mis brazos, y en mis penas,
y mi sangre se huia de mis venas;
iba à decir à voces mis agravios,
y la voz se me elaba entre los labios
Si me dexaba, quando yo queria
huirme de sus brazos no podia:
iba à correr por suerte, ò por trofeo,
y tropezò en mi prisa mi deseo.
Si iba à llorar mi amor confuso, y ciego.
abrasaba mi llanto con su fuego:
Si llamarte queria,
la mitad de tu nombre se me oia.
Buelvo los ojos, (para aqui es el llanto)
y hallo, para esta ofensa dolor tanto,
que desangrado (desdichada suerte!)
forcejeando tu vida con tu muerte.
(ò fuesse animo noble, ò fuesse pena)
te labraba sepulcro en el arena;
y Rosmira lloro tu ruina tanto,
que yo tuve mas celos de su llanto,
que dolor de tu pena, y de la mia;
pues viendo que Rosmira lo sentia,
llorè con infeliz, y airada suerte
aùn mas su sentimiento, que tu muerte.
Celosa despertè con mis recelos,
que los que mas despiertan son los celos:
buscate mi cuidado satisfecho,
mas viendo que no estabas en mi lecho,
á tanto se arriesgo la pena mia,
que passò por verdad la fantasia.
Mas mi deseo mas precipitado
vistiò lo mas que le dexò el cuidado.
Salgo à buscarte, y como no te veo,
me parece que veo lo que creo.
Doi voces, que por ti los vientos hieren,
que siempre temen mucho los que quieren.
Y en este obscuro encanto,
en esta suspension, en este llanto,
tres cosas son las que sintiò mi suerte,
mi deshonra, estos celos, y tu muerte.
Mi honra alli me llama
á sentir conveniencias à mi fama
con passion repetida
tu muerte à las pensiones de mi vida,
con prolixos desvelos
á mi dolor la injuria de mis celos.
Ya esta chimera brota por mis labios,
consentidme penar en mis agravios,
ò consuelo me dad, ò dad consejo,
porque se temple mi ira en vuestro espejo.
Reducidme, templadme, convencedme,
desengañadme ya, ò satisfacedme;

vèd que me tiene ya esta passion crecida,
con estar mas despierta, mas dormida,
q el sueño obra en el cuerpo en facil calma,
y este sueño se ha entrado por el alma.

Ces. Noble, y gallarda Auristela,
de Sabinia sol hermoso,
imàn de tanto alvedrio,
y objeto de tantos ojos:
tu, que à pesar de los Astros,
influyan, o no forzosos,
contra su orden has juntado
el merito con el logro,
te dexas vencer tan facil
por recelo, ò por antojo
de una imagen impossible,
y de un aparente assombro,
quando yo vengo de Roma
de apagar con cuerdo enojo
aquellas muertas centellas,
que resucitaba el odio?
Quando Romulo es tan mio,
que ha hecho paces con nosotros,
siendo su firma, y palabra,
ò seguridad, ò abono?
Y quando por celebrar
estas paces que hoi pregono,
desbocado el viento à silvos
corre un signo por ser Toro ¿
Tu de una sospecha al lazo,
de una ilusion al ahogo,
la noble cervìz sujetas,
el cuello rindes heroico?
Vivo estoi, y libre estàs,
que no son tan poderosos
los Astros, que turbar puedan
dos corazones tan prontos.
Si soñados celos siente
tu cuidado receloso
de mi amor, en el diamante
examina limpio el fòndo.
A ti te quiero, Auristela,
y en blando lecho amoroso
del Hymenèo en los brazos
logrò amor felices colmos.
Un tiempo mirè à Rosmira
con recato, y con decoro,
y à la voz de sus cariños
fueron mis afectos sordos,
pero nunca la he querido,
que de su incendio al aborto,
para dexarse abrasar
se hallò mi amor perezoso:

pues

pues:- *Rosm.* Detèn la lengua, infame,
mienten tus afectos locos,
y traidor tu labio miente,
si hai traidores rostro á rostro.
Tù no me has querido a mi,
yo tu amor no reconozco;
tanto puede en ti tu amor,
que no te contentas solo
con dexarme aborrecida,
sino desairada, y todo?
Pues tu amor he de contar,
y perdone mi decoro,
que quando se vè un desaire,
está el pundonor ocioso.
Y puesto que me aborrezcas,
segun irritado noto,
passarè por un desdén,
pero no por un oprobrio.
Yo, Auristela, (mi descanso
consiste en mi desahogo)
soi quien le amò tan sin zelos,
le adorè tan sin estorvos,
que con vèr mi proprio amor,
tal vez dudè mi amòr proprio,
porque no parece amor;
amor sin celos, y enojos.
Una edad casi tenemos,
iguales en sangre somos,
juntos nos hemos criado,
y mansamente el Fabonio,
porque respiremos, quiso
mover su violencia en soplos.
Crecimos, y en la niñèz
tuvo el amor mayor colmo;
y como suelen claveles,
que ameno brota un cogollo,
mecidos del viento manso
darse besos amorosos,
que con labios de carmin
paga el uno, y cobra el otro:
assi dos flores los dos,
de un mismo jardin despojos,
con besos mui sin malicia,
con requiebros mui sin logro,
con afectos no explicados,
ni bien oidos tampoco,
que los sentidos del alma
estaban entonces sordos,
cortejamos nuestra edad,
tanto, que el Planeta roxo
al ir à nacer, tal vez
cejò el carro luminoso,
porque no le pida Clicie
que à imitacion de nosotros,
el Sol le pague en finezas,
quanto ella ruega en sollozos.
En mayor edad despues,
ò bien mas atento; ò pronto,
obrò el trato en nuestras almas,
porque amor sin trato es monstruo.
Pero apenas, mortal vivo,
advirtio (corrida lloro)
tus meritos (gran desaire)
quando::- Pero no sè como
hallo voz para mi labio,
si hai llanto para mis ojos.
Quando digo, que le hicieron,
por mudanza, y por antojo,
à tus meritos mas vano,
á mis verdades mas loco;
pues apenas de tus luces
miró los soles hermosos,
ò à èl se lo parecieron,
(bien que tu belleza abono)
mas ser hermosa, no es serlo,
sino parecerlo solo.
Quando fue para con él
todo mi cariño ahogo,
qualquier fineza desdèn,
delito qualquier soborno,
qualquiera atencion delirio,
qualquiera sospecha antojo,
indicio qualquiera sombra,
y ofensa qualquier oprobio.
Y, assi, aunque la muerte espera
este incendio con que ardí,
puesto que èl te quíere à tì,
dexame que yo le quiera;
que es fineza, considera,
para vuestro amor triunfante,
pues viendome tan constante,
que haveis de estàr se adivina,
tù de zelosa mas fina,
y èl de ingrato mas amante.
Que mas le querràs confio,
viendo en mi afan mi dolor,
que en què te ofende su amor,
si no se apassiona el mio?
para mi será el desvìo,
el desprecio, y el desdèn:
luego si tus ojos ven,
que ofende mi voluntad,
te darà mas vanidad,
que yo le quiera mas bien.
Si mi amor apassionado

le olvidasse, puede ser
que me volviesse à querer
solo porque le he olvidado:
luego à ti mejor te ha estado
este mi amor repetido,
no que le haya aborrecido,
pues si mudable, y grossero
te adora porque le quiero,
me querrà porque le olvido.
Aur. Y còmo se apagaran
zelos de mi ardiente llama?
Rosm. No importan los de la dama,
si no hai celos del gaián.
Cesar. Y una dama aborrecida,
despreciada, dì, què intenta?
Rosm. Sufre, porque quiere à cuenta
del tiempo que fuè querida.
Aur. Y me vendrá á aborrecer,
(responde en extremo tal)
quando tù le quieras mal,
y le olvides? *Rosm.* Puede ser.
Aur. Y tù, Cesarino, di,
(si hai gloria que amor espere)
en tanto que ella te quiere,
tu no has de quererme? *Cesar.* Si.
Aur. Pues si tù morir esperas,
y tù à amarme te comides,
para que tu no me olvides,
permito que tu le quieras.
Tocan un Clarin.
Ces. Pero que clarin sonoro,
de sus vanidades hueco,
con palabras de metal
turba el Sol, y aflige el viento?
Aur. Un Romano àzia esta parte,
(ò es que lo finge el deseo)
con una blanca vandera
señales de paz ha hecho. *Sale Ostilio*
Ces. Llega, Romano, á mis brazos.
Ostil. A besar tus plantas llego.
Cesar. Què quieres?
Aurist. Qué intentas? habla.
Ostil. Es mi intento::-
Ces. Dilo presto. *Ostil.* Rogarte::-
Cesar. No te detengas.
Ostil. Oye, Cesarino, atento.
Romulo, aquel Fundador,
con ser nuestro Rey tan recto,
que como nosotros, es
vassallo de sus preceptos,
sabiendo que por faltar
mugeres en Roma, es cierto,
que no ha de haver sucession
para dilatar su Imperio;
pues muriendo sus Romanos
en batallas, y en encuentros,
no nacen otros Romanos,
que sobstituyan aquellos.
Vino à pedirte à Sabinia
le diesses en casamiento,
quando no las mas hermosas,
las mas nobles de tu Reino.
Tù, por aversion, ò ira,
ya arrestado, ù desatento,
prevenistе à la defensa
tanto marcial instrumento,
que estorraban tus banderas
los rayos del roxo Febo.
Mas viendo Romulo entonces
tan evidentes dos riesgos,
pues se procuraba un daño
por acudir á un remedio,
y que si à los suyos busca
sucession, no es sabio acuerdo,
que haya de llorar vencidos
los que solicita eternos;
pues aùn siendo vencedores,
con ser tan deficil serlo,
era preciso quitarle
de su Exercito lo menos,
hizo paces con Sabinia,
á cuyo amigable assiento,
tù, y Romulo concordasteis
firmes leyes, justos fueros.
Y viendo mi Rey, en fin,
que sois, por el valor vuestro,
para enemigos, tan malos,
y para amigos, tan buenos,
en confirmacion de paces,
y en señal de que queremos
enmendar con experiencias
quanto ofendemos con yerros,
convida à quantas Naciones
rigen de la Europa el Cetro;
para la fiesta mayor,
y para el mayor cortejo,
que hacen las flores al Sol,
que hacen al Alva essos cerros.
Y como siempre vosotros
en la guerra, y paz, á un tiempo
andais con vuestras mugeres,
y no es errado gobierno,
pues delante de las damas

lidiais con mayor esfuerzo,
mascaras, festines, danzas,
disfraces, motes, y versos,
representaciones, justas,
musicas, saraos, y juegos,
cortejaràn sus bellezas,
tendréis al regalo vuestro
florida la murta en calles,
mullida la pluma en lechos:
quanto reciente edificio
descoser intenta el viento,
sabrá remendar el jaspe,
porque no lo rompa el tiempo.
Explendidas por las calles,
de mil manjares diversos,
francas mesas à la hambre
verà el manjar opulento:
de Baco el licor opimo
correrà en fuentes el suelo,
y si hai movimiento frio,
elado del movimiento,
en torres de palma, y murta,
fabricas que el Mayo ha hecho.
Lisongearàn los oidos
acordados instrumentos,
este amor, esta lealtad,
esta verdad, este acuerdo.
En un cartèl por las calles,
y con mi voz por el viento,
voi publicando à Sabinio;
y assi, Cesarino, ruego,
que con tus damas hermosas,
con lo mejor de tu Reino,
vayas á honrar este dia;
y pues tu amistad querèmos,
no eches à perder ahora
nuestra fè con tu desprecio.
Solo tu amistad buscamos,
pedir solo pretendemos,
lo que antes á fuerza de armas,
ahora à fuerza de ruegos.
Los Romanos, y Sabinos
prueban lazos tan estrechos,
que no les corte la envidia,
ni se desate el acero;
porque assi pretendo dar
mucha fama al metal hueco,
mas admiracion del caso,
mayor circunstancia al hecho,
mas vanidad á la fama,
mas seguro aplauso al tiempo,
mas opinion a la pluma,
y à la historia mas quadernos. *vase.*

Cesar. Pues ea, hermosa Auristela,
puesto que quieren los Cielos,
que logremos igualmente
la paz con el vencimiento,
y sepa festiva Roma,
y el Mundo puede saberlo,
que como fuimos valientes,
agradecidos serèmos.
Vamos à Roma, Auristela,
para que a un tiempo logrémos,
valiente yo, y tù divina,
de hermosura, y valor premios.
No quede en Sabinia joven,
que empuñar sepa el acero:
belleza no haya en Sabinia
de amor capáz al afecto,
que à este aparato, à este aplauso
no anticipe los deseos,
porque su lealtad se pague
con nuestro agradecimiento:
Llora Auristela.
Pero dime, qué cuidado,
ò què nuevo sentimiento,
en las conchas de tus ojos
cuaxa perlas de mas precio?

Rosm. Què accidente, dí, ha turbado,
ò por estraño, ò por nuevo,
la luz solar de tus ojos
con la niebla de tus velos?

Cesar. Es aquel sueño, Auristela?

Rosm. Auristela, son tus zelos?

Aurist. Ni son mis zelos, Rosmira,
ni es, Cesarino, mí dueño:..

Cesar. Acaba de declararte,
dí tus temores. *Aurist.* No puedo,
que siempre han sido cobardes
las advertencias del riesgo.

Cesar. El llanto dexa, Auristela,
tu voz pene en tu silencio,
porque no se ha de guiar
mì obligacion por tu miedo.
Quando, dime, los Romanos
las firmes paces rompieron,
que en hojas de bronce, y marmol
decretò seguro acuerdo?
Y pues es de los Sabinos
innumerable el excesso,
y el valor tan diestro, (si ay
valor que quiera ser diestro)
còmo puede haver traicion
donde no cabe el esfuerzo?

esta

Rosm. Quando no han sido vencidos
los Romanos? esforcemos *ap.*
esta intencion, por si hallan
mas grato rumbo mis zelos.
Ellos no piden las paces?
no hemos de entrar en su Reino,
al passo que mas festivos,
à esse passo mas atentos?
Ea, Cesarino, vamos,
rompe á esse temor los fueros,
que es salirse à ser cobarde
entrarse à ser tan discreto.
Aurist. No es mejor:-
Cesar. No me repliques,
que lo que ahora resuelvo,
es, que solos los Sabinos
vamos à estas fiestas, puesto
que las mugeres no importa
que no vayan, pues con esso
cumplo yo mi obligacion,
y quedo seguro à un tiempo.
Aurist. Antes soi de parecer,
puesto que ya estàs resuelto
à agradecer su amistad,
que no lleves, pues con esto
has dado à entender, que en tì
no ay sospechas, ni ay recelos.
Si no vamos, y tù vàs,
que han de imaginar sospecho
defectos en tu valor;
porque si al lidiar con ellos
eramos en tus Esquadras
una parte de aquel cuerpo:
dime, qué han de imaginar,
si nos recatares, viendo,
que nos guardas en la paz,
y nos llevas en el riesgo?
Rosm. Y ahora, que nos han pedido,
segunda vez te aconsejo,
que nos lleves de Sabinia,
supuesto que asi estarèmos
con vosotros mas seguras,
que solas en nuestro Reino.
Pasq. Señor; vayanse ellas solas.
Lib. Que allà nos lleves te ruego.
Rosm. Esto es lo que te pedimos.
Aurist. O has de quedarte, ò es cierto,
que he de ir á Roma contigo.
Cesar. Digo, Auristela::-
Aurist. Ya espero.
Cesar. Digo, Rosmira::-
Rosm. Què dices?
Cesar. Que á llevaros me resuelvo.
Yo sé bien, que los Romanos
guardan lealtad à los nuestros;
y dado que no la guarden,
valor tengo, acero tengo.
Ea, partamos à Roma,
estos temores dexemos.
porque aunque creo tu amor,
no he de creer tu recelo,
vèn, Rosmira.
Rosm. Ya te sigo. *vase.*
Cesar. Vèn, Libia.
Lib. Ya te obedezco. *vase.*
Cesar. Vamos, Pasquin.
Pasq. Ya me parto, *vase.*
Cesar. Ya no lloras?
Aurist. Valor tengo.
Cesar. Y amor?
Aurist. Esse me atormenta.
Cesar. Y zelos?
Aurist. Tambien los zelos.
Cesar. Si yo te adoro, qué importa?
Aurist. No importa, pues yo te quiero.
Cesar. Pues vén.
Aurist. Vamos, Cesarino:
vuelvate à Sabinia el Cielo. *vans.*

Tocan clarines, y tambores, y salgan Romulo por una puerta, y por otra Soldados con bandas negras, y Ostilio con ellos con banda.

Rom. Valerosos amigos, y Soldados,
de Marte en el rigor disciplinados,
còmo con este son, y en este trage,
discipulos de todo mi corage
si algun motin vuestro furor aspira,
repetis las liciones de mi ira?
Vayanse tocando.
Soldados, dōde vais tan indignados?
no respondeis?
Tod. No somos tus Soldados.
Rom. Mis amigos sereis, pues sois testigos
de mi lealtad.
Todos. No somos tus amigos.
Rom. Con el belico son, que estrena Marte,
decid, adonde vais?
Todos. Solo á dexarte:
y ya que saber quieres::-
Rom. Es porque en Roma no teneis mugeres?
1. No es sino porque haviendolas negado
el Sabino, no solo no has tomado

la venganza que debes; pero oy haces
contra nuestro valor injustas paces,
y en señal desta paz hoi les prometes::-
2. Musicas. 3. Juegos.
4. Luchas. *Todos.* Y banquetes.
Abrazales.
Rom. Soldados, y amigos mios,
abrazadme porque os deba,
aun mas à vuestro cariño,
que à vuestra mayor fineza.
En los marmoles, y bronces
la fama os vincùle eterna,
porque en vuestra deslealtad,
vuestra gran lealtad se muestra.
Vuestras voces son traslados
de mi enojo, y mi sobervia,
que os dictò mi corazon
pasiones para la lengua.
Veis los opimos manjares,
veis las opulentas mesas,
que à la gula, y à la hambre
mi sagacidad franquea?
Ois estos instrumentos,
que la mano, y voz conciertan,
à quien dispuesto el oido
atentamente grangea?
Pues hoi para mi venganza,
si vengarme el Cielo dexa,
serà veneno el manjar,
serà ruina la opulencia,
serà assombro el instrumento,
la voz lastimera quexa.
Serà mortaja la olanda,
sepultura el lecho sea,
las telas de oro serán
de sus corazones telas.
Sangre el licor, el diamante
veneno de mas violencia;
plata serán sus semblantes,
sus lagrimas serán perlas,
la risa agradable llanto,
fuego la apiñada yerva,
humo el ambar, noche el dia,
Porque à mi venganza atiendan,
veneno, manjar, ruina,
assombro, instrumento, quexa,
voz, mortaja, sepultura,
lecho, corazon, violencia,
plata, risa, llanto, fuego,
muerte, sangre, incendio, y yedra.
Todos. Còmo ha de ser la venganza?
Rom. Ha de ser desta manera.
Apenas la obscura noche,
general de las tinieblas,
còn esquadrones de sombras
pondrá cerco al gran Planeta,
quando::- Pero què instrumentos
en essa montaña hueca,
obran con tal fuerza, que
le hieren, si no le quiebran?
1. Los Sabinos han llegado,
y à hacerles salva discreta,
con ambicioso cortejo
se adelantan las trompetas.
Rom. Pues, amigos, á fingir,
sea esta la vez primera,
que à tan heroico valor
tan mañosa industria venza.
1. Què intentas?
Rom. Vereislo presto. 2. Dilo.
Rom. Que su sangre sea
segundo Tiber, que roxo::-
Pero silencio, que llegan:
à recibirles, amigos.
Ostil. Lo que tu mandares sea.
Rom. Vivan los Romanos.
Todos. Vivan.
Rom. Mueran los Sabinos.
Todos. Mueran.
Entra Cesarino, Auristela, Rosmira, Libia, y Damas, y Pasquin, mui adornados todos.
Ces. En hora feliz, Romanos,
gocemos con la paz vuestra
de nuestra amistad antigua
las heroicas experiencias.
Abrazando a cada uno.
Rom. En buen hora, Cesarino,
y hermosissima Auristela,
Rosmira, luz de Sabinia,
del Sol dos divinas señas,
vengais à honrar los Romanos.
Aurist. Para bien felice sea
esta paz, que vuestras almas
con nuestras vidas concuerdan.
Rom. Ea, empiecense festines,
fatigado el Sol bosteza,
y el lecho de espumas rizo,
le están mullendo Sirenas.
Ostil. Prevenganse las viandas
allà dentro.
Rom El Cielo quiera, *ap.*
que para vengar mi agravio,

tae

me busque ocasion la afrenta.
Ostil. Vamos, Cesarino, vamos.
Rom. Tu en este sitio te espera.
Pasq. Ya te obedezco, señor:
oyes, Libia, aqui te queda.
Rom. Ea, entrad, que los manjares
esplendidos os esperan.
Cesar. Gran lealtad!
Rom. Hoi lo has de vèr. *ap.*
Auristel. Qué gran recelo!
Pasq Qué pena!
Rom. Ea, vamos. *Cesar.* Hoi seràn
las amistades postreras,
que hemos de firmar los dos.
Rom. Ruego al Cielo que asi sea.
Vanse, y quedan Libia, y Pasquin, tocan, bailan, y cantan, y á otro lado ruido.
Pasq. Què es esto, Libia? alli bailan.
Lib. Alli saltan.
Pasq. Alli juegan.
Lib. Alli passan las viandas:
pienso que es esta la tierra
del Pipiripao.
Passan algunos con platos, y viandas, los que puedan.
Pasq. Assi es,
o á lo menos son sus señas:
mira los platos que passan,
Lib. Mira los que embian, llega:
no vès los que á aquella parte,
mas que comer, cabecean?
Pasq. Por Dios,
que es mui bueno el vino.
Lib. Còmo aqui hai tanta riqueza,
y en vuestra tierra no la hai?
Pasq. Si no hai mugeres en esta,
còmo quieres que estèn pobres!
Tocan dentro à un lado.
Dentr. Mueran los Sabinos.
Otros. Mueran.
Pasq. Negociamos, vive Dios.
Sale Cesarino herido, dandole de puñaladas Romulo, y èl ensangrentado, defendiendose con una fuente en la mano, y otro defendiendose de Ostilio, y ruedan platos, y empanadas.
Ces. Detente, Romulo, espera.
Romul. Muere, infame.
Ostil. Muere, aleve.
Cesar. Detèn la espada sangrienta,
tù cruel, y tù traidor?
Rom Nunca es traidor quien se venga.
vèn, Ostilio.
Ostil. Ya te sigo.
Rom. Mueran los Sabinos.
Todos. Mueran. *vanse.*
Queda herido en el suelo.
Cesar. Aguarda, Romulo, aguarda,
pues te llevas á Auristela,
no me dexes con la vida,
pues me dexas con la afrenta.
Sale Auristela como saliò al empezar la jornada.
Lobo hambriento, espera, oye,
infeliz dueño, Auristela.
Aurist. En cadaveres tropiezo,
y la noche està tan ciega,
que torpemente parece,
que es ella la que se venga.
Cesarino, esposo mio:
hai ilusiones primeras,
si ya que tan ciertas sois,
no fuerades tan sangrientas!
Cesar. Auristela. *Aurist.* Cesarino,
à esta parte la voz suena,
por aqui le entro à buscar.
Rom. y Aurist. Hr Cesarino.
Rom y todos. Auristela.
Cesar. Al tiempo que yo la llamo,
voces mi voz atropellan:
yo me aliento. *Aur.* Yo le busco.
Cesar. Noche obscura.
Aurist. Noche negra.
Cesar Huye, porque halle al amante.
Aurist. Huye, porque al dueño vea.
Cesar De un alma,
Aurist. De un alvedrio.
Cesar. O si no, los Cielos quieran.
Aurist. O sino, el Cielo permita.
Cesar Que viva, para que vean
las estrellas mi venganza.
Aur. Que muera, porque no sienta
mis celos, y mi dolor.
Cesar. Quién pudiera.
Auristel Quien pudiera.
Cesar. Huir de sí. *Auristel* No caber
dentro de mi resistencia.
Aur y Cesar. Venganza, Cielos, venganza.
Dentr. Mueran los Sabinos, mueran.
Los dos. Venganza, Cielos, venganza:
paciencia, Cielos, paciencia.

JORNADA TERCERA.

Tocan caxas, y clarines, y sale Cesarino.

Cesar. Calle el clarin, y el parche,
mudo mi campo estè, ninguno marche
un passo mas, y solo Tacio sea
quien me siga el intento que desea.

Dentr. Haced alto en el monte convecino,
y solo Tacio siga á Cesarino.

Cesar. Ya la palabra passa:
muera Roma al incendio que me abrasa.

Sale Tac. Ya escogido entre todos,
salgo à buscar a tu venganza modos:
valiente Cesarino,
unico desagravio del Sabino,
muera Romulo, y Roma,
que à los Celestes ambitos se assoma,
de tu brazo al encuentro,
separada en cenizas caiga al centro.
Un año havrà, que el dia
de tu triste tragedia, y de la mia,
y de tantos Sabinos,
muertos à los acentos mas indignos,
sin tener ocasion para vengarlos,
solo el tiempo gastamos en llorarlos.
Mas hoi que ya esforzado,
con socorros de Italia, y de tu Estado,
has juntado esta gente,
à vengar tanto agravio suficiente,
espante al mundo ahora,
tu venganza, señor, tiña la Aurora,
manche al Sol, turbe al dia
essa espada, que à matar te desafia:
vamos à Roma, y muera,
quanto de nuestro agravio:-

Cesar. Aguarda, espera,
que agravio envejecido,
no irrita con furor al ofendido.
Que importa que templado,
solo atienda valiente, y reportado,
no á vengarle no mas, que no es el todo,
sino acertar de la venganza el modo!
Si un año hemos sufrido
nuestro agravio en silencio reprimido,
si un año hemos callado
nuestra ofensa con pecho reportado:
fuera bueno que ahora,
por no esperar el termino de un hora,
sobre tanta tardanza,
errassemos el modo à la venganza?
Sepamos en què estado
està Roma, y su muro levantado,
y que mudanza han hecho
las Sabinas hermosas en su pecho:
Romulo, su Rey fiero,
si vive, quando yo de celos muero,
y lo que mas me aflige, y me desvela,
si vivo en la memoria de Auristela,
si estàn de mis intentos avisados,
si à la defensa alistan sus Soldados,
si tienen ya noticia desta guerra,
y defienden colericos su tierra;
y en fin, si estàn mui finas,
sobre tan larga ausencia, las Sabinas:
cuyo honor le assegura à mi paciencia,
que havràn muerto de honrosa resistencia,
por no verse rendidas
à los fieros Romanos homicidas.
Pasquin por mi mandado,
à informarse de todo en Roma ha entrado,
y espia de mi intento,
camina à revelar mi pensamiento.
Auristela, y Rosmira,
porque ayudan io al fuego de mi ira,
enemigos de casa,
encendiendo este fuego, que me abrasa,
ayudan mis intentos.
Sea, pues, Roma estrago de los vientos,
las mugeres que dentro
viven con los Romanos, como al centro,
cada qual violentada,
anhelarà por vér la Patria amada;
el antiguo cariño à los Sabinos,
les harà que en resueltos desatinos,
no dexen un Romano, que a mi intento,
cadaver no le sirva de escarmiento.
Por traicion me agraviaron,
con cautela las damas nos robaron,
iras mi pecho anhela,
que tambien la venganza sea cautela.

Tacit. Bien dices, Cesarino,
mueran assi, que fuera desatino
matar con vizarria donde hai agravio.

Cesar. En esta celosìa, que texe esta arboleda,
tan vecina del muro, no hai quien pueda
vernos, aqui aguardemos
à Pasquin, mientras llega:

Sale Pasquin.

no esperemos, que Pasquin ha ya llegado.

Cesar. Dame los brazos.

Pasq Ya hemos negociado,
limpiarme el polvo quiero.

Cés. Ya por saber de mi Auristela muero:
dime has entrado dentro
de la Ciudad?

Pasq. Averiguè su centro.
Cesar. Y has visto nuestras prendas,
que despojos fueron de Roma ya?
Pasq. Por estos ojos.
Cesar. Avisaste à Rosmira?
Pasq. Revestida en su fuego, ardor respira.
Cesar. Dime, viste à Auristela?
Pasq. A sus rayos el Sol tibio se yela,
que á su airoso desvelo,
aun el Sol mismo peligrò de frio.
Cesar. Dete Dios buenas nuevas:
dame, amigo, los brazos.
Pasq. No te muevas
con la embaxada mia,
tan presto à la alegria,
que hasta ahora con grande subtileza,
falta por absolverse la tristeza.
Cesar. Rosmira, ya previno
mi amor los brazos.
Sale Rosmira.
Rosm. Tacio, Cesarino,
de verte el alborozo,
aventurando el susto por el gozo,
à hurto me ha sacado
á hablarte, aunque me tiene con cuidado;
mas retiraos un poco àzia esta parte.
Cesar. Ya mi presencia puede assegurarte.
Rosm. Ya lo estoi yo, pues que mi amor merece
llegarte à vèr, que como palma crece,
con mas viva violencia,
con el pesado fruto de la ausencia.
Cesar. Mucho te debo.
Rosm. Mal me lo has pagado;
pero no es tiempo.
Cesar. Vienes con cuidado?
Rosm. Tu riesgo me le dà, si se recela
que faltò.
Tocan dentro, y dicen.
Dentro. Viva el Rey, viva Auristela.
Cesar. A cada vez que escucho
repetir este aplauso, en penas lucho.
Rosm. Bien tienes que sentir en lo que callo,
si no te socorrieras del dudallo.
Cesarin. Pues qué ha sido?
Rosmir. No sè, yo soi constante.
Cesar. No puedes decir mas, passa adelante.
Rosmir. Avisòme Pasquin de tu llegada,
y yo, que de tu oida alborotada,
con tal gozo me vi, que nadie huviera,
que igualàra mi amor...
Cesarin. Aguarda, espera,
nadie, en el gozo te prefiere;
luego muriò Auristela, ò no me quiere?
Rosm. Si temes, no averigues, que los males
recelados no mas, no son cabales:
En fin, deste jardin, que al muro sale,
la llave tomo, y mi temor se vale.
(de Pasquin avisada):
desta traza, en hablarte ya empeñada,
porque como te adoro, y sola he sido,
quien constante en mi fè, sola he sabido.
Cesar. Sola? repara bien lo que has hablado,
dexale algun resquicio à mi cuidado;
di siquiera, que dos firmes han sido.
Rosm Sola digo otra vez firme he vivido.
Cesar. Luego Auristela de mi amor se olvida?
luego Auristela se mudò homicida?
Rosm. Tu muerte anhelas, dexame estàr muda,
la vida te entretengo con la duda.
Cesar. Para que, si en la duda que me aflige,
mas parece mi amor quando colige:
sepa mi muerte, que serà gustosa.
Rosm. La llama ronda necia mariposa,
dilata un poco el fuego que te inflama.
Cesar. Si al cabo he de morir, venga la llama;
no me escondas el fuego,
pues no me escuso de abrasarme luego.
Rosm. Segun esso, pretendes
quitarte la esperanza que no entiendes.
Cesar. A la muerte me inclino,
no me pongas estorvos al camino:
llegar pretendo, despeñarme anhelo.
Rosm. Al mar corres intrepido arroyuelo,
vè mas de espacio, tu vivir se acorta.
Cesar. Si he de llegar al cabo, poco importa;
que si para escusarlo hai consejos,
solo es ponerme el mal algo mas lexos.
Rosmir. Luego decirte puedo
lo que yo aun de decirte tengo miedo?
Cesar. Ya prevengo valor para escucharlo,
atrevete, bien puedes declararlo.
Rosm. Mira que las noticias son mui graves,
y te obligas á mucho, si lo sabes.
Cesar. Morir pretendo, muero por oillo.
Rosm. El ramo inquietas, simple pajarillo,
mira que al cazador avisa el vuelo.
Cesar. Si ha de tirarme al vuelo, caiga al suelo,
que si la muerte acecha, si me assomo,
pues no me ha de librar, hierame el plomo.
Rosmir. Pues esso havrá de ser.
Cesar Poco me ofusco. *Rosm.* Oye tu muerte.
Cesar. Venga lo que busco.
Rosm. El tragico banquete.
adonde la muerte misma

fue vianda, que sirvieron
los Romanos à Sabinia,
fuimos despojo nosotras
de la furia mas altiva,
muertas ya, que por entonces
nos robò el susto las vidas.
Vosotros entre las armas,
la confusion, y la grita,
antes que à Roma las fuerzas,
à Baco, y Ceres rendidas:
falleciendo inutilmente
los mas, no de valentia,
sino de torpeza, y sueño,
que los sentidos os priva,
os entrastèis à la muerte,
porque aventura la vida,
aun mas que quien la desprecia,
quien no sabe que peligra:
heridos os escapasteis
algunos desta desdicha;
y tù, entre ellos reservado,
à la venganza caminas.
Entre tanto los Romanos,
profanando como harpìas,
con nuestro agravio las mesas,
que vuestra sangre salpica,
nos reparten entre sì
bien como Esquadra vendida
de salteadores, que el ceño
de los Alpes tyraniza:
Blanco rebaño de ovejas,
que al Pastor medroso quita,
suele dividir sin cuenta,
haciendo el susto, y la prisa
la eleccion embarazosa
y liberal la codicia;
Esse elige aqui esta dama,
porque mas cerca la mira;
este á aquella, porque el trage
le miente la vizarrìa,
porque no tuvo lugar
de mas eleccion la vista.
Aquel se aficiona al pelo,
que vago al Sol desperdicia
el desaliño, y el susto,
aquel al garvo se inclina.
Otro, que acaso vèr pudo
à alguna hermosa Sabina,
lo primero el rostro elige,
por el rostro con mas dicha.
Uno à la que se defiende,
escoge por fugitiva,
y otro à la que helò el desmayo,
quizà por no defendida.
Aquel á la que se esconde,
por dificil se le inclina:
y aquel à la que le ofrece,
por sin riesgos la codicia.
Y aquel por mas poderoso,
la que otro eligió le quita,
pareciendole mejor
por agena, que por linda.
En fin, de todas nosotras,
ò porque el Rey nos elija,
ó porque quiso la suerte,
que siempre un amor nos rinda,
yo, y Auristela cupimos
en suerte al Rey, y cautivas
á su Palacio nos llevan,
donde, ò fuesse simpatia,
ò fuesse merito suyo,
ò ventaja conocida
de que Auristela me venza;
cada vez que la compita,
se inclinò mas á Auristela,
y enamorado en caricias,
en alhagos loco amante,
con mil ternezas la obliga,
ofreciendole el cetro, el Reino,
y Auristela el fin que mira.

Ces. Aguarda, detente, no me dès la muerte,
dexame respirar; porque es mui fuerte
el tosigo que bebo;
y apurar todo el vaso no me atrevo.

Rosm. No te dixe que eras
pajaro, y que en el arbol te estuvieras?

Cesar. Ya volè necio, y al primer assomo,
la muerte temo no disp are el plomo.

Rosm. No te avisè, que huvieras
mariposa las luces lisonjeras?

Ces. Ya busquè loco el fuego que me inflamá,
y tiemblo la experiencia de la llama.

Rosm. No te dixe, que à espacio camìnàras
al mar libre arroyuelo cómo paras?

Ces. Yo volè presuroso, necio, y loco,
y el mar me assombra, muera poco à poco.

Rosm. Esso si, sienta zelos
quien los diò tantas veces.

Ces. Por los Cielos,
que vengarte has querido

Rosm. Padece el mismo mal que he padecido,
que si te acuerdas, otra vez me diste
los mismos celos, prueba lo que hiciste.

Cesar. Luego venganza ha sido?

pues

pues no quiero saber lo que he temido.
Rosm. Ni yo diré tu agravio aunque pudiera;
quedate, à Dios, que Romulo me espera.
Cesar. Agravio? espera, aguarda,
còmo agravio? *Rosm.* Decirlo me acobarda.
Ces. Sepalo de una vez. *Ros.* Mira que es mucho.
Ces. Dudar no quiero ya, con gusto escucho.
Ros. Si es el plomo? *Ces.* Ya quiero que dispare.
Ros. Si es el mar? *Ces.* Ya es locura que me pare.
Ros. Si es la llama? *Ces.* Ya pienso en abrasarme.
Ros. En fin, quiereslo oìr? *Ces.* Serà obligarme.
Rosm. Pues arroyuelo, mariposa, y ave,
muera quien despreciar la vida sabe.
Ces. Pues mar, incendio, y cazador, ya pido
anegarme, abrasarme, y ser herido.
Ros. Pues quien la muerte que le escusan llama,
pruebe el metal, las ondas, y la llama:
Romulo, en fin (abreviando
lo que falta à la desdicha)
con tal primor nos festeja,
con tal amor nos obliga,
que à los mas brutos, amor
sabe alicionar caricias.
Que las mugeres, ya fuesse
temor de guardar sus vidas,
ò ya el cebo de obligadas,
ya el empeño de queridas,
ó ya este comun achaque,
ò esta inconstancia nativa,
que á tan varias diferencias
nos persuade en un dia;
en fin, yo no sè la causa,
las mugeres, que cautivas
entonces de los Romanos
blasfemaban ofendidas,
ya con la fuerza del trato,
del alhago; y la caricia,
tan halladas, tan conformes
con los Romanos habitan,
que el bolver à ver su patria
lo tuvieran por desdicha.
Pero yo, que despreciando
lo muger, à roca altiva,
me elevè por ser exemplo
de las demàs, y aun embidia,
sin torcerme á los alhagos,
sin rendirme á las caricias,
porque el respeto del Rey
de mas empeños me libra,
y èl inclinado à Auristela,
tibio mi amor solicita,
he sido afrenta de todas,
y permiteme que diga,
que de Auristela tambien,
que ya en mudanzas peligra.
Muger ha sido Auristela,
que aunque està aqui defendida,
con despegos unas veces,
y otras con escusas tibias,
ha dilatado el rendirse
hasta ahora: hoi es el dia
en que jura de muger,
dexando que amor la rinda:
hoi con Romulo se casa,
y essas voces, que apellidan
su nombre con el del Rey,
dan de su boda noticia;
esta noche han de casarse,
y el alborozo, y la grita
son exequias de tu honor,
que con unas voces mismas
sabe equivocar la suerte,
cumplir con males, y dichas.
Pues Cesarino, à què aguardas?
los Romanos sin malicia,
en descuido torpe yacen,
y de las armas se olvidan.
Llama ahora tus Soldados,
sus fuertes muros derriba,
embiste sus altas puertas,
sus torres soberbias pisa,
sus viles hazañas venga,
sus anchas calles salpica,
sus fosos inunda en sangre,
turba sus robadas dichas;
y pues Romulo se casa,
y ya Auristela te olvida,
venga en sus vidas tu agravio,
que para amar con mas dicha,
aunque pierdas à Auristela,
aqui te queda á Rosmira.
Ces. Bien dices, Rosmira, vamos:
inunde la espada mia
en sangre Romana el Orbe.
Ay Auristela enemiga!
Ros. Yo te meterè encubierto,
pues la confusion, y grita
da lugar, por esta puerta,
a que cara, à cara digas,
que fue Auristela mudable.
Ces. Si mis zelos lo averiguan,
ay de Romulo, y del mundo,
y ay de mi, que estoi sin vida.
Rosm. Avise Tacio à tu gente,

pues tan cerca està escondida,
para que con una seña
entre en Roma. *Ces.* Bien guias
mis venganzas. Tacio, vè,
y mis Soldados avisa,
que hoi he de assolar à Roma,
y he de vengar á Sabinia.
Tac. Voi à obedecerte. *vas.*
Pasq. Y yo
voi, aunque no me lo digas. *vas.*
Rosm. Vamos, Cesarino fuerte.
Ces. Vamos, hermosa Rosmira.
Rosm. Oy he de vèr si con celos
averiguados olvida.
Cesar. Hoi he de vér si Auristela
faltò à una fè tan precisa.
Rosm. En què piensas?
Ces. En mi agravio. *Ros.* Dudasle?
Ces. No, que es desdicha.
Rosm. Vas arrestado?
Ces. A morir. *Ros.* Y Auristela?
Cesar. Es mi enemiga.
Ros. Has de quererla entre agravios?
Ces. Soi noble, y la ofensa es mia.
Rosm Pues muera.
Ces. Quièn? *Ros.* Auristela.
Ces. Bien dices, muera si olvida,
y viva:-
Rosm. Quién, Auristela?
Ces. No viva sino Rosmira.
Ros. O como advierto que dices
de mala gana que viva!
Ces. O como ignoras que el alma
tràs Auristela camina!
Ros. Pues sigueme á tus agravios.
Ces Pues à mis venganzas guia.
Rosm. Pues secreto, y muera Roma.
Ces. Silencio, y viva Sabinia.
Vanse, y tocan chirimias, y caxas, y salen los Musicos, y Romulo, Ostilio, Fabio, Ascanio, y Aurelio, Libia, y Auristela, y todas las mugeres de gala.
Rom. Prosiganse los festines
en este amenò vergèl,
que à los celestes confines
sube frondoso baxèl
con cimientos de jazmines.
Dexad las marciales lides,
olvidad à Marte airado,
è imitando aquestas vides,
amad, que en haviendo amado,
dexo de ser fiero Alcides.
Nada mi pecho recela,
alhagadmè enternecido,
cantad, que amor me desvela,
y nada llegue à mi oido
sino el nombre de Auristela.
Music. Viva amor de los mortales,
dulce paz, y dulce guerra,
que à no ser tan poderoso
à Romulo no rindiera.
Y pues son dos prodigios
de la tierra,
viva Romulo el Rey,
viva Auristela.
Aur. Romulo, à quien Marte nombrò,
cuyo Imperio, aunque es assombro,
por venirte tan pequeño,
le sustentas con el ceño,
que es mucho aplicarle el hombro.
Tù, cuya Ciudad hoi toma
siete montes, cuyo excesso
de *Roma* el gran peso doma,
y eres tù solo en el peso
mucho mas que toda Roma,
tu Reino de mi se quexa,
que el hechizo de mi amor
suspenso obrar no te dexa;
no estreches, pues, tu valor,
pues mi amor te lo aconseja.
Esta breve Monarquia.
que tu fundabas ayér,
y como espuma subia
sobre los montes á el
nacer, y subir el dia,
ya por mi parada està.
Este tronco, cuya medra
trepaba hasta el Cielo, ya
despues que yo soi su yedra
cayendose al suelo va.
Este mar, que de olas llena,
con la creciente salia
à explayarse en tierra agena,
ya el orgullo que traia
quebrò en mi, que soi su arena.
Este baxèl, que atrevido
hollaba el mar, que cortés
bonanzas le ha ptometido,
ya està encallado despues,
que yo su remora he sido.
Pues Señor, no es bien que yo
te estreche el Imperio à tì,
que no ha de decirse, no,

que

que dexas de ser por mi
lo que tu valor te diò.
Crezca tu Imperio, conquista
mundos, que besen tus pies,
nadie havrà que se resista,
si quiera porque despues
los honre yo con mi vista.
Sean tus Reinos mayores,
crezcan, y otra vez fiel
medre el tronco sus verdores,
corra en bonanza el baxèl,
y el mar se explaye en horrores.
Y asi, pues mi amor lo ordena,
vuelvan à su antiguo ser
baxèl, tronco, y mar serena,
que yo no pretendo ser
remora, yedra, ni arena.
Rom. Qué Imperios, dueño mio
què perlas, que tesoro,
què diamantes, què oro,
què Cetro, què Laurèl, què Señorìo,
què triunfos, què despojos,
como estàr al arbitrio
de essos ojos?
Celebrad en festines mis contentos,
prevenid fiestas,
suenen instrumentos,
y bolved mas ufanos,
à proseguir con gloria
sucessiva,
que viva el nombre
de Auristela. *Todos.* Viva.
Rom. Pues inunde este dia
la Ciudad vuestro gozo,
y mi alegria,
y entre tanto que en calles
de jazmines
vamos à prevenir
nuestros festines,
mientras llega en su coche,
con ruedas de metal,
la tarda noche,
tornad à repetir mis alegrias,
venid cantando
las venturas mias.
Music. Viva amor
de los mortales.
Vanse, y queda Auristela, y sale Cesarino con Rosmira al paño, como escuchando.
Rosm. Oiste tu agravio?
Cesar. Si, ya le he escuchado,
Rosm Pues muera
quien te agravia.
Cesar. Aguarda, espera,
llega à hablarla, habla en mi,
porque justifique mas
sus respuestas mis ofensas.
Rosm. En vano curarte piensas.
Cesar. Podrà ser.
Rosm. Tu lo veràs. *Llegase.*
Auristela, en què suspensa,
muda, al silencio te fias?
Aurist. Pensaba en las dichas mias,
que hacerme dichosa piensa
mi amor, ya determinado,
a premiar al Rey,
Cesar. Què escucho!
Rosm. Quieres à Romulo mucho?
Aur Es immenso mi cuidado,
soi la muger mas felice,
y que amor mas satisface.
Rosm. O bien haya quien tal hace!
Cesar. O mal haya quien tal dice!
Aurist. Siempre ha sido sospechosa
Rosmira, y fingir procuro,
si hallara un pecho seguro
para descansar gustosa.
Rosm. Esso si, vaya escupiendo
veneno, no cexe atràs,
yo quiero apurarla mas.
Ces. De pesar me estoi muriendo.
Rosm. Y Cesarino? *Aur.* Ay infiel!
yà su amor fue desatino.
Rosm. Ya olvidaste á Cesarino?
Aurist. Què milagro! hice lo que él.
Rosm. El te adora, y ya constante
à buscarte se previene.
Aur. Despues de un año se viene?
linda esperanza de amante.
Rosm. Si tu fè no fuera poca,
firme al tiempo havias de ser.
Aurist. Rosmira, yo soi muger,
y no he jurado de roca.
Rosm. El tu firmeza asegura,
y verse tuyo desea.
Aur. Sin duda que soi muì fea,
pues me tiene por segura.
Rosm. Aunque no ha estado presente,
bien pudieras esperar,
que muchas saben estàr
gimiendo en el nido ausente,
con fé constante, y sencilla;
llorando al esposo amado.

Aurist.

Aurist. Eſſo ſe lo han levantado
à la viuda [illegible].
Rosm. El (pues es fuerza decirlo)
viene yà à vengar ſu engaño.
Aurist. Callar el agravio un año
es viſpera de ſufrirlo.
Rosm. Ni antes vengarſe ha podido,
ni ſer mas fino, aunque ha amado.
Aurist. Tibio ha ſido, y deſcuidado,
ya eſtá cabal lo marido.
Rosm. Eſſo ſi, guſto me dás.
Aurist. O ſi no hablaràn los labios.
Ceſ. Afloxad un poco, agravios.
Rosm. Zelos, apretemos mas,
yo ſoi firme por las dos,
y tù lo pudieras ſer.
Aurist. Yo no le puedo querer,
y Romulo eſpera : à Dios.
Rosm. Aguarda.
Aurist. Què he de aguardar,
quando ya las gentes todas,
para el feſtin de mis bodas,
ſe vèn confuſas paſſar?
Roſ. Yo, por Ceſarino he hablado.
Aur. No puedes torcer mi intento.
Rosm. Solo lo hago porque ſiento::-
Aurist. Què?
Rosm. Que como le he amado,
y como en mis anſias fieras
de celos ceſsò el rigor,
ſolo me quedò el amor,
y quiſiera :
Aurist. Què quiſieras?
Roſ. Por lo bien que le he querido,
que Ceſarino lograra
contigo una fè tan rara,
pues para mi ſombra ha ſido.
Aurist. Què dices? hablas de verás?
Rosm. Eſto es verdad : bien fingì.
Aurist. Puedo fiarme de ti?
Afuera, locas quimeras.
Rosm Claro eſtá, pues es preciſa
mi fè. Apuremosla mas.
Aurist. Pues Roſmira, en fin ſabràs,
ſegun permite la priſa,
y la ocaſion, que yo intento
ſalir deſte aprieto hoi
con una hazaña, en que doi
à la violencia eſcarmiento,
y que aborrezco de ſuerte
à Romulo::
Ceſar. Amor, què eſcucho!
Aurist. Que ſalir no ſerà mucho
deſte empeño con ſu muerte,
y que por cumplir no mas,
dixe el sì de violentada,
penſando hacer acertada
la hazaña que tù veràs.
Rosm. Què dices?
Aurist. Que mi infelice
amor darle muerte pienſa.
Rosm. O mal haya quien tal pienſa.
Ceſar. O bien haya quien tal dice!
Rosm Comò es necio el que a la dicha
tanto el quilate apurò?
Ceſar. Cuerdo el que deſentrañò
el fondo de la deſdicha.
Rosm. Pues còmo tan loco exceſſo
ſe empeña tu amor ſin ira?
Ceſar. Preguntala mas, Roſmira,
que me va la vida en eſſo.
Aurist. No puedo ahora eſperar;
ſolo sé, que por ſalir
deſta pena, he de morir
aqueſta noche, ò matar:
que eſte acero, que guardado
tengo, harà que con ſu vida
el vil Romano homicida:-
Pero à Dios, que me he tardado.
Rosm. Eſperate. *Aur.* No podrè.
Rosm. Mira bien. *Aur.* Ya es deſatino.
Rosm. Segun eſſo à Ceſarino
debes de querer? *Aur.* No sè.
Rosm. Eſpera (ò tyrano Dios!)
que dices de Ceſarino?
Aur. Que anda mui poco fino,
y que ſoi honrada à Dios. *vaſ.*

Sale Ceſarino.

Ceſ. Eſpera, Auriſtela mia.
Rosm. Aguarda, ingrata Auriſtela:
mal ayá, amen, mi cautela!
Ceſar. O bien haya mi porfia!
Roſ. Que tus palabras me han dado
la muerte por dár yo zelos.
Ceſar. Que han ſalido mis deſvelos
del mas penoſo cuidado!
ea, hagamos la ſeñal,
Soldados aqui à embeſtir.
Rosm. Adonde vas?
Ceſ. A impedir
en eſtas bodas mi mal.
Rosm. Ha! que te buſquè zeloſo,
y buelves deſengañado!
Ceſ. Ay! que vine deſdichado,

y

y he salido venturoso!
Rosm. Pues ya de sus bodas suena
el aplauso en el jardin.
Cesar. Pues yo estorvarè el festin
con los rayos de mi pena.
Rosm. Pues vè, monstruo de cautela.
Cesar. Adonde vás!
Rosm. A morir; y tù?
Cesar. A tocar à embestir.
Rosm. Muera yo.
Cesar. Viva Auristela.
Tocan chirimias, y vanse, salen los Musicos primero, y luego de dos en dos, con trages diferentes, los que pudieren, al sarao.
Music. En la Corte del Rey
mas glorioso
que mira la luz.
Estando en la fuga del sarao tocan clarines, y caxas, y dice Romulo.
Rom. Pero què estruendo enojoso
la paz de mi dicha altera?
Dentro Cesarino.
Ces. Entrad, Sabinos, matadlos,
mueran los Romanos, mueran.
Sale Ostilio con la espada desnuda.
Ostil. Romulo, què haces ahora
lleno de aplausos, y fiestas,
quando á vengar sus injurias
los fieros Sabinos entran?
Rom. Què dices?
Ostil. Que Cesarino
matando à quantos encuentra,
llega al Palacio.
Rom. Sin armas nos halla.
Ostil. Pues à qué esperas?
prevengamos algun modo
de hacerle la resistencia,
que se pudiere.
Rom. Bien dices.
Pues Romanos, porque sepan
que no olvidais lo que fuisteis,
à morir, y à la defensa. *vanse.*
Dentro Cesarino.
Ces. Aqueste el Palacio es
de Romulo, todos mueran,
y solamente la vida
le reservad á Auristela:
aqui pagareis, Romanos
aleves la injusta ofensa,
mueran todos.
Dentro Romulo.
Rom. Aqui, amigos,
muramos, aunque sin fuerzas,
vended caras vuestras vidas.
Sale Cesarino.
Cesar. Aqui su Rey los alienta,
embistamos aqui, amigos.
Sale Romulo, y los Romanos por otra parte.
Rom Aqui Cesarino espera,
salid, Romanos, y hagamos
aqui mayor resistencia.
Ces. Aqui, Romulo traidor,
me pagaras la cautela.
Rom. No es traicion lo que fue ardid,
y discreta estratagema,
para vengar los desprecios
que hiciste de mi.
Cesar. Pues ea, amigos, mueran.
Rom. Al arma. *Tocan.*
Ces. Toca al arma; mas espera,
que un esquadron de mugeres
(gran novedad!) se atraviessa
en medio de los dos campos,
sin recelar la refriega,
apartando las espadas
determinadas, y ciegas.
Rom. Qué será?
Cesar. Y una delante
de todas viene; ya llegan.
Rom Pues què importa? toca al arma.
Cesar. Toca al arma.
Sale Auristela con la misma mascarilla del sarao puesta.
Aur. Aguarda, espera.
Ces. Quien eres, muger, que assi
atajar mi furia intentas?
Rom. Quièn eres tù, que mis iras
turbas?
Descubrese Auristela.
Aurist. Yo soi.
Rom. Auristela,
sola tù el enojo mio
templaràs; di lo que intentas.
Ces. Sola tù, de tanto agravio
fueras rèmora: que ordenas?
Aur. Que por todas las Sabinas
vengo à hablaros.
Los dos. Pues empieza.
Aurist. Tu, Cesarino à vengar
vienes la passada ofensa
de robarte las Sabinas;

tù es fuerza que las defiendas;
ambos Exercitos tienen
razon, y valor, y es fuerza,
que uno de los dos peligre
con la mas cruel tragedia;
nosotras interessadas
en ambos daños, qualquiera
tenemos por el mas grave,
assustadas, y perplexas;
que si mueren los Romanos,
las Sabinas consideran
que pierden á sus maridos,
que el trato ablanda à las piedras;
y si mueren los Sabinos,
pierden de una suerte mesma
a sus hermanos, y padres,
cuya sangre aun hierve en ellas.

Ces. Pues què medio puede haver,
si el robarmelas fue afrenta?

Rom. Pues què medio havrà, si yo
es fuerza que las defienda?

Aurist. Yo lo dirè.

Cesar. No es posible.

Rom. Dile, à vèr.

Aurist. De aquesta guerra,
Cesarino, no es el fin
despicarte de la ofensa
de robarte las Sabinas?

Ces. No hai dudarlo, es cosa cierta.

Aurist. Y tù Romulo, el tomar
las armas á la defensa,
no es porque fuera desaire,
que ya tù se las bolvieras
por fuerza?

Rom. No tiene duda.

Aur. Pues supuesto es cosa cierta,
que tù estas mal prevenido,
y aventuras en la guerra,
y tù tu intento consigues
sin sangre, el medio que huviera
para que tù no las dexes,
para que tù no las vuelvas,
es poner à las Sabinas
en su libertad, y ellas
elijan ya, como libres,
sin armas, y sin violencia,
que asi tu intento consigues,
pues en libertad las dexas,
y tù sin desaire escusas
tu estrago

Los dos. Pues asi sea.

Aur. Pues Sabinas, ya estais libres,
elegid lo que os convenga;
elegis à los Romanos,
ò à los Sabinos, que os vengan?

Todas A los Romanos.

Pasq. No es nada,
mejor se hallan que en su tierra,
y es que acá los mentecatos
no han empezado à molellas.

Aur. Pues segun esso, Sabinos,
ya cumplisteis con la empressa,
mejor os està el dexarlas,
que cobrarlas fuera mengua;
que quien es tan vil, è infame,
que busca muger, que llega
con resabios de otros brazos,
hecha à caricias agenas?

Ces. Dices bien, pero no acaban
mis pretensiones con ellas,
que tù eres sola mi assumpto.

Rom. Que tu eres lo mas, y es fuerza
que declares á quien sigues.

Aur. Bien dices, decirlo es fuerza:
hoi las Sabinas que buscan,
como obligadas à fuerza
del trato, y de las caricias,
à los que mas las festejan,
hicieron como mugeres;
pero yo, à quien privilegian
de muger los attributos,
que casi à deidad me eleva,
he de hacer como quien soi;
y aunque su olvido me yela,
su remision me acobarda,
viviendo en mi amor eterna,

Passase.

me passo con Cesarino;
que fue mi aficion primera.

Rom. Què dices?

Aurist. Esto que escuchas.

Cesar. Esto ha de ser.

Rom. No lo creas,
que mi espada...

Cesar. Esta es mi mano,
y mira bien lo que intentas,
que tengo muchas ventajas.

Aur. No te arrojes, no te muevas,
que te costarà la vida.

Rom. Si tù le ayudas, què intenta
mi esperanza?

Aurist. Con Rosmira,
que es assombro de belleza,
puedes gastar tu favores,

que assi mejora de Reina
Roma.
Rom. A lo que ordena el hado,
vana es ya la resistencia;
viva Rosmira en mi amor.
Ces. Y mi vida en Auristela.
Aur. Y mi gusto en Cesarino.
Rosm. Y acabe aqui la Comedia,
pidiendo yo, como humilde,
perdon por mi, y los Poetas.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, por MANUEL NICOLÀS VAZQUEZ, en calle de Genova; donde se hallarà todo Surtido de Comedias, corregidas fielmente por sus legitimos originales, Entremeses, Relaciones, y Romances.

